
Rebeliones alimentarias. Crisis de hambre y justicia
de Eric Holtz-Giménez y Raj Patel 187
Alain Helies

¿Por nuestra salud? La privatización de los servicios sanitarios de CAS Madrid (comps.) 189
Olga Abasolo

Buen vivir. Per una nuova democrazia della terra de Giuseppe Di Marzo 192
Clara Tangianu

REBELIONES ALIMENTARIAS.

Crisis de hambre y justicia.

Eric Holt-Giménez y Raj Patel

El Viejo Topo

304 páginas

Haití, México, Indonesia, Camerún, Senegal, Yemen, Mozambique, Egipto, Bangladesh... En 2007 y 2008 fueron muchos los países que se sublevaron contra el aumento sin precedentes de los precios de los alimentos de la cesta básica. El maíz, el trigo, la soja o el arroz vieron su precio subir de manera exponencial. Como consecuencia, en más de 30 países se produjeron reacciones populares violentas en contra del alza de los precios de la alimentación: verdaderas rebeliones alimentarias. La crisis de la tortilla en México o la aparición de las tortillas de barro para matar el hambre en Haití, son dos de los ejemplos más relevantes de esta crisis. Estos motines del hambre no son, sin embargo, el objeto de análisis del libro sino su punto de partida.

Los dos autores, investigadores del Instituto estadounidense Food First sobre alimentación y políticas de desarrollo, ponen el énfasis en diferenciar entre las causas del hambre oficiales y coyunturales (agrocombustibles, especulación, aumento del consumo de carne en los países emergentes, alza de los precios del petróleo o fenómenos climáticos) y las causas profundas y estructurales: la revolución verde, la sobreproducción del Norte, los Planes de Ajuste Estructural del Banco Mundial o del Fondo Monetario Internacional, y los diferentes Tratados de Libre Comercio. Resulta paradójico que la crisis alimentaria sea una crisis de precios y no de escasez de alimentos, y que las principales transnacionales de la alimentación hayan conocido beneficios récord durante el mismo tiempo. El libro busca también romper algunos mitos: no es porque países emergentes como China o la India hayan elevado su consumo de carne que se esté presionando al sistema alimentario, sino que debido a que el modelo

industrial de producción de carne de los países del Norte se ha expandido al Sur en las últimas dos décadas, las cantidades de grano que se dedican al ganado están en fuerte aumento, algo que propician el gobierno estadounidense y las políticas internacionales de desarrollo. El resto de factores podrían analizarse bajo el mismo prisma para demostrar cuáles son las causas estructurales del hambre en un mundo en el que ya mucho antes de las rebeliones alimentarias del 2007 más de ochocientos millones de personas padecían hambre.

En la segunda parte del libro, Holt-Giménez y Patel abordan las soluciones oficiales para paliar la crisis, así como las propuestas de las organizaciones de base de la sociedad civil en todos los continentes, con especial atención a la problemática africana, esencial en cualquiera política de reducción del hambre a escala mundial.

Desde las Cumbres de la FAO a los encuentros de Vía Campesina analizan de manera detallada las diferentes soluciones aportadas a la explosión del hambre. Demuestran con frialdad cómo el oficialismo no pretende otra cosa que mantener el orden establecido, promoviendo una segunda revolución verde, apostando por más libre mercado y sin enfrentarse al complejo agroindustrial, piedra angular en la resolución del hambre, el embudo que hay que forzar para conseguir una mejor reparto de los alimentos en el mundo.

Este libro, si bien no aporta nuevos elementos de análisis para explicar la reciente crisis alimentaria y los factores explicativos del hambre en el mundo, es de especial interés para quien quiera profundizar en cada una de las causas, directas o indirectas, de la fabricación industrial del hambre. El hambre no tiene que ver con la escasez de alimentos o el exceso de población sino que es el resultado de políticas concretas llevadas a cabo por instituciones internacionales controladas por algunos actores económicos del Norte, con la connivencia de los Gobiernos y bajo la influencia de los oligopolios de la alimentación y la agricultura.

Los autores analizan de manera minuciosa las raíces de la crisis alimentaria aportando numerosos datos y resultados de informes de la OCDE o del BM que no dejan lugar a duda sobre los poderes que se mueven detrás de las grandes instituciones de articulación mundial. Y ahí radica el de este trabajo, en el rigor de la investigación y la ilustración de su argumentación con información, discursos e informes de los propios fabricantes del hambre.

Según los autores, la crisis alimentaria es el resultado del modelo de desarrollo diseñado desde el Norte e impuesto al Sur, que permitió la transnacionalización de las empresas agroalimentarias occidentales que arrasaron los mercados del Sur a golpe de subvenciones a la exportación en el Norte y de las desregulaciones de los mercados en el Sur. Un modelo del que ha surgido un complejo agroindustrial mucho más fuerte y poderoso que cualquier Gobierno. Se trata de un complejo que se ha erigido como el verdadero órgano de decisión a nivel internacional, haciendo realidad la máxima neoliberal de Kissinger: «controla los alimentos y controlarás a los pueblos». «En el sistema alimentario mundial, cada eslabón de la cadena industrial de alimentos, desde la producción hasta su venta al por menor, está en manos de unos pocos actores». La concentración corporativa en las semillas, los fertilizantes, la transformación y la distribución de alimentos ponen sus ganancias por encima del derecho a la alimentación. Cualquiera solución en la resolución del problema del hambre pasa entonces por democratizar cada eslabón ampliando el número, el tamaño y las características de los actores que interactúan, y relocalizando los mercados.

Las soluciones aportadas y consensuadas en las grandes Cumbres de la FAO o en las reuniones de alto nivel sobre seguridad alimentaria ofrecen las mismas soluciones de siempre: más ayuda, más libre cambio y más biotecnologías. Soluciones que para muchos son las que han causado esta misma crisis. Tras una explicación sobre cómo estas medidas tomadas en el año 2009 forman parte del problema, más que parte

de la solución, el libro presenta alternativas desde la agroecología y la soberanía alimentaria, basándose en las múltiples iniciativas a pequeña escala que la crisis alimentaria está ayudando a unir. Y es otra de las características de este libro, su carácter esperanzador. La crisis alimentaria ha unido las voces que se alzan desde hace años contra la mercantilización de la alimentación, que reclaman el respeto del derecho a la alimentación y un cambio radical de los sistemas alimentarios.

Los autores nos dicen que sí es posible enfrentarse al poder del agronegocio, que sí es posible transformar el modelo agroindustrial y construir sistemas locales, diversificados, agroecológicos y resistentes. Para ello es imprescindible democratizar estos sistemas para que las decisiones sean el fruto de un control democrático de los pueblos y no de la búsqueda del máximo beneficio económico. Los dos autores agitan en este sentido la bandera de la soberanía alimentaria como nuevo paradigma agroalimentario. Un nuevo modelo en el que se produce comida para los pueblos y no para los mercados. Hotlz-Giménez trabajó en zonas rurales de México y Centroamérica durante varios años junto con movimientos campesinos, y Patel colabora con el movimiento Shackdwellers en Sudáfrica, garantía de que este libro no ofrece soluciones parciales al hambre sino alternativas sólidas para su eliminación.

La única crítica a la argumentación implacable de ambos durante la mayor parte del libro reside en la ausencia de una respuesta fuerte para dar el famoso “salto sistémico” que plantean en las últimas páginas del libro. ¿Cómo hacer para que todas las iniciativas de base alcancen la mayor población posible sin que su potencial transformador sea absorbido por el sistema? ¿Cómo hacer para transformar estos espacios de resistencia en alternativas locales y globales al agronegocio? No basta con que existan esas alternativas si no llegar a la mayor parte de la población. Obviamente nadie tiene la clave para dismantlar los grandes oligopolios que actúan por encima de los Gobiernos y de

las grandes instituciones internacionales. Holtz-Giménez y Patel esbozan una estrategia para que, a través de la lucha política, se abran espacios políticos en la agenda internacional y se creen grupos de presión fuertes en las diferentes instituciones de decisión. La solución al hambre pasa porque estos espacios de resistencia se conviertan en alternativas viables dentro de un nuevo sistema alimentario, menos globalizado y más local, menos industrializado y más agroecológico.

El momento es clave: nunca en la historia se han elevado tantas voces en contra de un modelo agroalimentario global que encuentra detractores hasta dentro de su propio campo. Las rebeliones del hambre del 2008 han legitimado y reforzado a los actores que, como Vía Campesina, vienen reclamando la salida de la agricultura de las negociaciones de la OMC y el rechazo hacia la liberalización del comercio agrícola internacional. Es el momento de unir a todas las organizaciones de base en los diferentes continentes para articular una estrategia de incidencia global que haga que la soberanía alimentaria deje de ser un mero eslogan y que los grandes oligopolios de la alimentación sean desmantelados.

*Alain Helies,
Responsable del área de sensibilización
de Solidaridad para el Desarrollo y la Paz
(SODEPAZ).*

¿POR NUESTRA SALUD?

La privatización de los servicios sanitarios
CAS Madrid (comps.)

Traficantes de Sueños, 2010

168 páginas

A lo largo de 2009 y 2010 se han sucedido en distintas ciudades de nuestro país diversas convocatorias de manifestaciones contra la privatización de la sanidad pública. Una de ellas, en concreto, el 22 de abril de este año, con motivo de la reunión de ministros de sanidad europeos, organizada por la Coordinadora de Organizaciones por la Sanidad Pública, bajo el lema común «Sanidad: ni copago ni privatización. Derogación de la Ley 15/97» contra las políticas europeas en materia sanitaria. La participación en ellas por parte de la ciudadanía no ha sido masiva. Analizar las causas de ello supera el objetivo de estas páginas, nos limitaremos a interpretarlo aquí como el síntoma de una tendencia de largo recorrido, que halla parte de su explicación en el hilo conductor del libro.

En un sistema social basado en la generalización del intercambio mercantil, la salud se torna una mercancía más. El modo en que representamos en nuestra subjetividad el sistema productivo sigue abierto a la indagación. Pondremos de manifiesto que, en el actual contexto, la razón común o social queda diluida y oportunamente convertida en razón privada u opinión individual, cuando el espacio de emergencia de la razón social no es otro que el lugar de lo público.

La reivindicación de unas políticas públicas basadas en la redistribución equitativa es una cuestión de ética y de justicia social, como lo es el acceso a la salud como derecho universal y principio esencial de un sistema público sanitario. Con la salud, no se juega.

Como se destaca en la introducción del libro: «Tratar de comprender los discursos y políticas neoliberales que, a partir de la crisis de los setenta, han trabajado para desprestigiar la

gestión pública, es comprender la ideología que late detrás de las políticas de privatización de los servicios públicos y de ataque a los derechos laborales. Desde esta perspectiva, la privatización de la sanidad es sólo un aspecto del proceso general de desposesión de los recursos y bienes que resultan esenciales para la reproducción de una vida en común» [p 15].

Estamos ante un proceso iniciado ya en los años setenta en el ámbito internacional, y que en España se pone en práctica con especial ímpetu a partir de la década de los noventa, en paralelo al paulatino proceso de transferencia de los servicios sanitarios a las CCAA. La sanidad pública deja de estar considerada como un elemento de justicia social, para convertirse en un «nicho económico», amparado y legitimado por la Ley 15/97 «de Nuevas Formas de Gestión en la Sanidad».

Sin embargo, el caso español ofrece algunas peculiaridades (valga resumirlas aquí de un modo muy sucinto), con respecto al contexto europeo, relacionadas con los fundamentos históricos de nuestro “Estado de bienestar” y del entramado del sistema de protección social de 1964-1975, en pleno período de modernización capitalista del franquismo. Una peculiar combinación de elementos de la política económica keynesiana con la estructura de dominación despótica franquista del desarrollismo.¹ Aunque el gasto social se consolidó durante la década de los sesenta acompañado de la aceleración del proceso de universalización de la seguridad social, su peso sobre el PIB fue escaso, en comparación con el contexto europeo, unido a un bajo nivel de cobertura general de las necesidades. El paso posterior a un Estado de Bienestar de corte institucional y democrático, y de la universalización de los servicios y prestaciones hasta 1982, se produce en detrimento de la calidad media de las mismas, y coincide con un deterioro de los servicios públicos y una expansión relativa de la oferta privada.

Coincidiendo con la inauguración de un nuevo ciclo durante la década de los años ochenta en las políticas sociales y económicas de los países del centro, impulsadas por el auge de las políticas neoliberales –y que implican una *reestructuración y adaptación* de la intervención estatal y del gasto público a las nuevas exigencias políticas y económicas, materializadas en un tipo específico de intervencionismo *neoliberal*–, en España se agota el inicial empuje democrático y la quiebra definitiva del modelo de crecimiento de los años sesenta. Empieza a extenderse una percepción negativa del porvenir financiero de la Seguridad Social, cuya alternativa comienza a verse en la privatización. La política de modernización del aparato productivo de mediados los años ochenta impuso que la política social estuviera regida por los imperativos de la política económica en detrimento de medidas redistributivas y en pro de la plena integración del país en los espacios económicos, políticos y culturales del sistema transnacional. Fruto de la contención y la reestructuración del gasto público y de un proceso selectivo de privatización (complemento a las prestaciones públicas) vienen los lodos de la actual consolidación de un mercado sanitario en el que entidades privadas, concertadas y públicas compiten por la prestación de servicios.

El libro está dividido en dos partes. En la primera, se incluyen varios ejemplos del contexto internacional que demuestran por un lado cómo las políticas privatizadoras han aumentado los costes y reducido la eficiencia, y han contribuido a la polarización de la estructura social, condenando a los pobres a los servicios mínimos y reservando a los ricos el estatus de consumidores. Se pone de manifiesto la influencia, desde finales de los años ochenta, de las instituciones internacionales en la mercantilización de la salud, coincidiendo con la implantación de las políticas neoliberales en los países del centro (con su laboratorio sito en Chile), bajo la ame-

¹ G. Rodríguez Cabrero, «Orígenes y evolución del Estado de Bienestar español en su perspectiva histórica. Una visión general», *Política y Sociedad*, 2, 1989, pp. 79-87.

naza de la crisis y la consiguiente necesidad de introducir restricciones financieras.

Sin embargo, en algunos países del contexto internacional, los Gobiernos se han visto obligados a cambiar el rumbo de su política sanitaria, generalmente presionados por organizaciones de ciudadanos. Tal es el caso de Suecia, Canadá, Nueva Zelanda, y Australia. Países, que arrojan un atisbo de esperanza de cambio cuya base no es otra que una ciudadanía consciente. Sirven para defender el convencimiento de que es posible dar marcha atrás y recuperar los servicios públicos, y que para ello es imprescindible que la ciudadanía sea capaz de organizarse.

La segunda parte del libro se centra en el contexto español, en particular en las experiencias valenciana, catalana y madrileña. Más allá de los principios ideológicos, se destaca cómo se está produciendo en la práctica un desarrollo de la gestión privada de los recursos públicos: «no se puede llamar gestión privada en sentido estricto pues no respeta los principios fundamentales de la economía de mercado, se trata de un tutelaje estatal al capital, comparable a la aportación de dinero del Estado a los bancos para que no quiebren». [p. 101].

En el caso catalán, se cuestionan los cambios realizados por «la izquierda» en el modelo sanitario en el que se están implementando fórmulas neoliberales que «la derecha» no se había atrevido a poner en práctica, favoreciendo la obtención de beneficios privados con dinero público. Con respecto a la ausencia de una respuesta ciudadana se atribuye en parte a una constante del modelo comentado: el negacionismo de la privatización practicado tanto por la derecha convergente como por «la izquierda»; el mantenimiento pueril de que, por el hecho de ser financiada con dinero público y ser controlada por los poderes públicos, una empresa se ha de considerar pública, en paralelo a la percepción por parte de la población de una atención similar con independencia de la entidad gestora y sin demasiados elementos para comparar.

El modelo madrileño, bajo las políticas del PP, arroja unos datos significativos de una participación de la empresa privada en la asistencia especializada de más de dos millones y medio de habitantes, el 42 % de la población de esta Comunidad (según datos del año 2008). A partir de la aprobación, en diciembre de 2001, de la Ley de Ordenación Sanitaria de la Comunidad de Madrid (LOSCAM), el gobierno popular aceleró el proceso de traspaso a empresas privadas con ánimo de lucro la gestión y explotación de nuevos hospitales.

En el texto se denuncia la estrategia calculada del gobierno autónomo, y su impacto en la congelación y reducción de las plantillas y del gasto sanitario público por habitante. Pese a ello, las organizaciones políticas, sociales y sindicales institucionales han guardado silencio. Las campañas de denuncia de las consecuencias negativas de este modelo sanitario han estado protagonizadas por iniciativas como la Coordinadora Anti-Privatización de la Sanidad (CAS) que agrupa a profesionales del sistema público, usuarios y movimientos sociales. Asimismo, diversas organizaciones firmaron el documento «Situación sanitaria de la Comunidad de Madrid. Propuestas para avanzar (junio de 2008)» que recoge un diagnóstico de la situación de la sanidad pública de la Comunidad de Madrid y una serie de propuestas para garantizar una asistencia sanitaria de calidad a toda la ciudadanía bajo los principios de universalidad, equidad, gratuidad, financiación y provisión pública y control democrático de todas las actuaciones llevadas a cabo por la Administración [véase: <http://www.aavvmadrid.org>]

Lo que está verdaderamente en juego aquí es el tipo de gestión de la población y de los recursos colectivos. Este es el telón de fondo del conjunto de colaboraciones que integran el libro, que desde la defensa de la justicia social y la ética, alimenta el debate con rigor. Los y las autoras –que provienen de diferentes organizaciones, estatales y europeas, por la defensa de la sanidad pública–, recurren a casos concretos, aportan cifras y establecen comparaciones

entre experiencias privatizadoras de distintos países, para concluir que, a pesar del mensaje proclamado por los responsables de las políticas privatizadoras, los resultados de su aplicación han sido nefastos no solo desde el plano de los derechos y de la ética, sino desde el puro análisis de su supuesta eficacia y rentabilidad económica.

El libro culmina con una extensa y prolija cronología que arranca de 1883 hasta 2009, herramienta extremadamente útil para entender la deriva de las políticas sanitarias no solo en el contexto español, sino integrado este en el contexto internacional.

Su virtud, por tanto, radica precisamente en llevarnos al terreno de lo concreto y de lo empírico y, con el fin de alimentar aún más el debate, cabría, complementarlo con una reflexión que aún sigue abierta sobre los límites o no del papel del Estado en la intervención en lo público, y qué Estado, puesto que en el actual contexto las normas que regulan el mercado están normalmente dictadas por el sector público, «y es en función de esas *reglas del juego* [...] como se ve que la “eficiencia” (que relaciona producción y costes), la “rentabilidad” o los resultados “óptimos”, no son parámetros que caigan del cielo, sino que dependen del marco institucional que regula y define al propio mercado.»²

Olga Abasolo
responsable del Área de Democracia,
Ciudadanía y Diversidad, CIP-Ecosocial

BUEN VIVIR. PER UNA NUOVA DEMOCRAZIA DELLA TERRA

Giuseppe Di Marzo

Ediesse, 2009

168 páginas

Nacido en el 1973, Giuseppe Di Marzo es un escritor, activista y economista acostumbrado desde muy joven a luchar sobre el terreno. Colabora con las redes sociales y movimientos italianos y de América Latina, al lado de las poblaciones y organizaciones indígenas, sindicales y rurales. Su colaboración estrecha y comprometida le costó en 2002 cuatro días de cárcel en Ecuador: «Cuatro ecologistas, incluyendo a Giuseppe de Marzo, de la Federación de los Verdes, fueron detenidos ayer por la mañana en Ecuador al tratar de detener los trabajos de construcción del Oleoducto de Crudos Pesados (OCP), esta enorme operación incluye –junto con otras seis empresas de petróleo– a la italiana Eni» (artículo de Cinzia Gubbini publicado en el periódico *Il Manifesto* el 13 de noviembre del 2002).

Su trabajo es prolijo y ha publicado diversos artículos interesantes entre los cuales destacamos «Libero scambio, ma al ribasso», «Occhio a Ikea», «Un altro sindacalista ucciso in Guatemala», «Giustizia per Evelinda», «Ciò che Obama non può cambiare», «Porto Alegre dieci anni dopo», todos escritos a lo largo de este año 2010. A ellos tenemos que añadir algunos libros publicados, como *Il sangue della Terra, Cuba, orgoglio e pregiudizi* o *Da Seattle a Porto Alegre*.

Su último libro, *Buen Vivir, per una nuova democrazia della terra*, se divide en siete capítulos precedidos por un interesante prólogo del argentino Adolfo Pérez Esquivel –Premio Nobel de la Paz en 1980, por su activa denuncia de la dictadura militar argentina durante los años setenta–, y acompañados por un estimulante

² Ó. Carpintero, «La “sonrisa” de la heterodoxia», *Principios*, 13, 2009, pp. 91-105.

epílogo del periodista italiano Gianni Minà, director de la revista *Latinoamerica e tutti i sud del mondo*. (<http://www.giannimina-latinoamerica.it/>)

A lo largo de sus páginas el autor reflexiona sobre los fallos del sistema capitalista que nos domina y sobre la –a día de hoy– única alternativa posible que nos queda para salir de esta crisis social y ambiental que empezó hace ya algunas décadas, que sigue empeorando, y de la que sólo nos damos cuenta cuando afecta al marco económico.

La solución que nos propone es la del *sumak kawsay* o *suma qamaña*, o *buen vivir*. Diferentes expresiones con las que nos referimos a una misma «idea de la vida y del desarrollo apoyados en la conciencia de utilizar de la naturaleza sólo lo necesario, para evitar dañar y perjudicar su reproducción». Un concepto que no debemos confundir con el de “vivir mejor”, que, como nos aclara Leonardo Boff, «presupone una ética de progreso ilimitado y nos invita a una competición con los demás para crear siempre más condiciones para vivir mejor. Para que esto se produzca, otros millones tienen que vivir peor»..

Al contrario, el “buen vivir” mira a toda la comunidad, no solamente al individuo. Se trata de una forma de vida inspirada en el autogobierno, en la justicia social, en la desaparición del poder colonizador, en una relación armoniosa con la naturaleza, en definitiva, instrumentos y prácticas del ecologismo de los pobres («un ecologismo muy lejano de los ecologismos del Norte del mundo»), con los que se intenta escribir un nuevo paradigma de civilización, para llegar a una nueva democracia de la tierra.

Ideas que desde el 2008 y 2009, respectivamente, están entre los principios fundadores de las Constituciones de Ecuador y Bolivia.

Ideas y soluciones que nos ayudarían a mejorar algunos de los siguientes datos com: el porcentaje de tierra degradada o transformada oscila entre el 40% y el 50%; la consecuencia de lo anterior es el aumento de la concentración de gases de efecto invernadero y la pérdida total de biodiversidad (tanto en la tierra como en los

mares); del agua potable disponible, el hombre usa el 50%, y de este el 70% se utiliza para la agricultura, en particular para aquella del *agro-business* (causa de contaminación y de numerosos conflictos socioambientales); un río entre 10 ya no llega al mar; una persona de cada seis no tiene acceso a la comida. Podríamos seguir un listado interminable que se mostraría aún más oscuro si analizásemos la evolución de los datos en un período de 50 años, porque, como muchos ya sabemos, aunque en las grandes cumbres internacionales se hayan puesto objetivos de mejorar tales datos, el resultado termina siendo un real fracaso.

Consecuencia de este marco y gracias a la sabiduría adquirida a través de su experiencia, Giuseppe Di Marzo, con otros colaboradores, decide fundar en Italia en 2002, A Sud, una organización sin ánimo de lucro. Esta entidad colabora con los grupos de América Latina, no sólo en el ámbito político, sino también intentando fortalecer su autonomía a través de la ayuda económica a los proyectos de cooperación. El mismo Di Marzo impulsa su proyecto como la construcción de un tipo de organización inexistente hasta ese momento en el panorama italiano, y que financia todo lo que tiene que ver con la defensa de bienes comunes, con la construcción de alternativas para el acceso a los servicios básicos (clave de la situación actual) y con la gestión del agua.

Unos años más tarde, en 2007, se amplía este proyecto con la creación del Centro di Documentazione sui Conflitti Ambientali del Sur del mondo (CDCA, <http://www.cdca.it/>). Un portal donde es posible encontrar todo tipo de información sobre muchos de los conflictos ambientales sobre el agua, la biodiversidad, los bosques, la minería y los hidrocarburos, que se están viviendo en América Latina, África y Asia. Para cada conflicto se desarrolla una ficha explicativa del mismo, aclarando quiénes son los responsables, los afectados, las causas y las consecuencias. Tanto los primeros como los segundos, responsables y afectados, se caracterizan por ser casi siempre los mismo: multina-

cionales y gobiernos por un lado y poblaciones locales por el otro.

De modo que A Sud y el CDCA resultan importantes tanto por el trabajo de colaboración, cuanto por su carácter informativo, dado que, en palabras de Giulietto Chiesa, «vivimos en un sistema donde la información y la comunicación no nos devuelven el mundo en el que vivimos, más bien nos ofrecen un mundo totalmente falseado, impidiéndonos ver lo que nos está pasando».

Tenemos en nuestras manos todo tipo de conocimientos e instrumentos para apostar por el buen vivir e intentar poner fin a este interminable proceso que muy pronto ya no aguantará otro parche.

Clara Tangianu
Colaboradora de CIP-Ecosocial